

PRECIOS

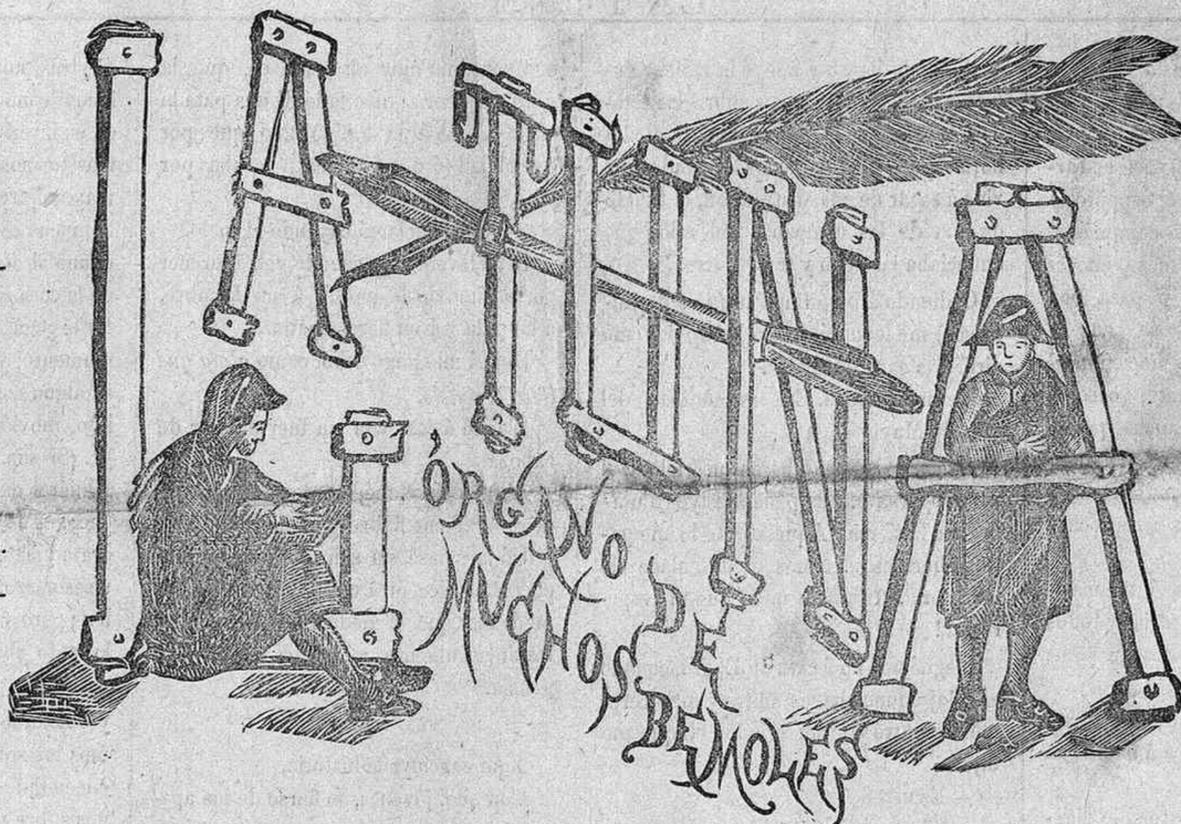
Número suelto 5 céntimos.

Id. atrasado 10.

SUSCRIPCIONES

Trimestre una peseta.

Se publicará los domingos.



No se devuelven los originales.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

La correspondencia al Director calle de Campanes, 10.

Los pagos adelantados.

AÑO I

Oviedo 29 de Mayo de 1887

NÚM. 11

ADVERTENCIA

Ya hemos dicho y volvemos á repetir á nuestros apreciables colaboradores no pierdan el tiempo lastimosamente enviándonos artículos y gacetas contra "El Latigo" y la "Tralla" †, pues no publicaremos ninguna que no sea crítica literaria, ó la contestacion á alguna alusion.

UNA MAÑANA DE PRIMAVERA.

Avido de contemplar y disfrutar á la vez, de las bellezas que atesora la madre Naturaleza, me desprendí de los brazos de Morfeo, á los que se había acogido mi cuerpo rendido por las fatigas del día anterior.

Salí de casa sin rumbo determinado; mas como mi alma estaba ansiosa de dulces emociones, mis piés tomaron poco á poco el camino del muelle para dirigirse por la carretera de Pravia, que por los bellos paisajes que la circundan era el sitio mas á propósito para que mi alma encontrase lo que tanto deseaba.

Serían las cuatro y media ó cinco de mañana; hora en que algunos hijos del trabajo se dirijían á Arnao, unos para penetrar en las entrañas de la tierra y arrancarla los tesoros que encierra en su seno cual celoso avaro, y otros para construir instrumentos que lo mismo sirven para la conservación del hombre como para su destruccion.

Era una mañana del mes de Mayo, el cielo se hallaba puro y sereno sin que nube alguna, de esas llamadas de verano y que aunque fugaces, la empañan por un momento, surcase la region del espacio. Ya habían desaparecido por el horizonte los últimos vestigios que deja tras sí esa señora silenciosa y melancólica que llaman la noche, así como tambien los últimos destellos que despide el crepúsculo matutino, la risueña auroa,

fiel precursora del Rey Astro; ya este se había presentado en los balcones del Oriente con cara alegre y risueña, sacudiendo su rubia cabellera y derramando sus benéficos dones sobre nuestro planeta, dando vida y animacion á los mil pintados pajarillos que alegres saltaban de rama en rama y le saludaban como á su bello precursor entonando en su lenguaje misterioso, melancólicas canciones. Yo iba no muy alegre y satisfecho; mis pulmones aspiraban el humo de una tagarnina que la noche anterior había comprado en un estanquillo de esta villa, renegando, mientras lo aspiraba, de la estanquera que me había engañado como á un chino, pues tal cigarro era pésimo y como al expendérmelo hizo tantos elogios de él y además como no entiendo mucho de fumo á la simple vista, creí fuera algun descarriado de los de la vuelta de abajo que dicha señora guardaba para los amigos.

Mientras mis pobres pulmones restablecían sus perdidas fuerzas, agotadas de tanto aspirar la maldita tagarnina, con una brisa bienhechora que venía del vecino mar, continuaba yo mi camino extasiado con el hermoso cuadro que se extendía ante mi vista; cuando vino á sucarme de mi éxtasis el murmullo de una fuente que brota al pié de un monte: comprendí luego (por serme muy conocido el sitio) que me hallaba en la fuente de la Maruca. No me detendré en buscar el origen, ni aun describir dicha fuente, solo diré que hoy día se nombra con su mote, (costumbre del pueblo) siendo su nombre de pila Fuente de la Salud, nombre puesto por su padrino que fué un digno doctor de esta villa.

Subí el monte á cuyo pié corre la referida fuente y conforme iba ascendiendo por la falda; el suave vienteillo que soplabo por la carretera, se iba convirtiendo en un viento mediano: llegué á la cumbre del monte, desde donde se percibía un bello panorama.

En frente de mis ojos se extendía el arenal, pequeño sahara atravesado por

una loco-móvil que arrastra tras de sí una cola de vagonetas cargadas de mineral, y que desde la boca de las minas las trasborda al muelle de los belgas que la "Real Compañia Asturiana" posee en San Juan. Al Norte del pequeño sahara se hallaba el Cantábrico, cuyas aguas se levantaban á impulsos del viento en grandes masas líquidas que furiosas unas, avanzaban contra las vecinas rocas de la costa, en donde se estrellaban rugiendo, por no poder romper el círculo en que se hallaban encerradas, mientras otras lamían indolentemente en su agonía el lecho de muerte que las ofrecía su hospitalaria playa de Salinas.

Al mediodía y occidente se descubrían fértiles campiñas esmaltadas de florecillas que abrían en su seno el calor vital que tan pródigamente les ofrecía el astro del día: tambien se descubrían por el mismo sitio verdes colinas en las que tranquilamente apacentaban pequeños retoños guardados por jóvenes aldeanos, casi niños, mientras sus padres reanudaban la tarea de la labranza interrumpida el día anterior para continuarla hasta la puesta del Sol, mediante cortos instantes de descanso durante el día para fortalecer su cansado cuerpo con una comida frugal, que la mayor parte de las veces suele componerse de un mendrugo de pan ó borona. Apesar de tan rudo trabajo y de lo escaso del alimento, estos sencillos aldeanos reportan alegremente la pena con que Dios castigó la desobediencia del hombre.

Al Oriente se contemplaba la tranquila ría de Avilés, deslizándose por el estrecho canal que desde la boca del puerto de San Juan de Nieva avanza hasta nuestro muelle. Por el estrecho canal se deslizaban algunas lanchas pescadoras impulsadas por remos que empuñaban robustos brazos, cuyos dueños se hallan familiarizados con las bravías olas del Océano.

Contemplando me hallaba el bello panorama que desde la cumbre del monte de la Atalaya se percibía cuando

el viento trajo en sus alas el sonido de un suspiro. Dirijí mi vista en la direccion que traía el viento y descubrí á los 6 ú 8 metros del sitio en que hallaba una joyen que sentada en una piedra tenía su vista fija en el horizonte, como queriendo penetrar más allá de dicho círculo para ver si podía descubrir el buque en que venía algun ser querido y á quien quizá esperaba abrazar aquel mismo día; mas no debía ser aquel día el que con tanto afan esperaba su corazón, pues despues de leer una carta (quizá del ser querido) que sacó del bolsillo y de volver á guardarla cuidadosamente, comenzó á descender el monte al mismo tiempo que se enjugaba una lágrima sin apartar la vista del Cantábrico.

Impresionado yo con la escena que acababa de presenciarse, bajé el monte conversando interiormente sobre lo que había visto hacia un momento; envidiaba hasta cierto punto á aquel dichoso mortal que tal vez ignoraría que su joven ídolo iba (segun he sabido despues) todas las mañanas desde hacia ocho dias al monte de la Atalaya para escudriñar a inmensidad del mar y tener la dicha de ser la primera en darle la enhorabuena de su feliz arribo al pueblo en donde vió deslizarse sus primeros años entre los solícitos y tiernos cuidados que sus hoy ancianos padres le prodigaron.

¡Felices los que tienen la dicha de encontrar despues de larga ausencia á sus padres, y felices mil veces los que encuentran tambien á su adorada, que aun conserva fresco el dulce recuerdo del amor que en otro tiempo le inspiró!

Oyaneb.

Avilés, Mayo del 87.

UNA HISTORIA Y UN CONSEJO.

(A MIS AMIGOS.)

¡Oh jóvenes imberbes!... Vosotros que alcanzais sonrisas de las mujeres; v. 3-

otros que al cruzar la calle do tiene la morada, vuestra novia, os vais mirando en os cristales de una puerta vidriera y alguno que otro (de vosotros) saca su cartera, con su correspondiente espejito y se mira en él, si se cree bien compuesto, sigue su camino y sino se mete en un portal; se arregla etc., etc., y pasa por delante de la casa de su novia, con la vista dirigida á los balcones; haciendo el oso á la novia... y al transeunte; vosotros —repito— que sois de lo... mucho que se encuentra; que alcanzáis fama de *tipos*; que os creéis *los amos* de las mujeres; vosotros que teneis cualidades irreprochables, escuchad.

Hace un año—poco mas ó menos—ví una mujer con todas las gracias y todos los encantos que se pueden desear.

Verla y amarla, todo fué uno.

Yo no soy de aquellos que les gusta *pintársela*; así es que no digo á nadie una palabra.

(¡Bueno me hubiera puesto si lo digiera!) Exclamacion difícil de contener.

Pasaron dias y dias hasta treinta y dos, cuando ya cansado de hacerla el *viso* me decidí á acompañarla por la calle y por el paseo.

Antes de seguir esta historia, apreciable lector, he de hacerte su retrato.

Se llama Elvira, Negra y abudante cabellera; talle esbelto y elegante; una frente blanca cual la nieve; unos ojos irresistibles; una nariz recta y fina; una boca guarecida de unos dientes blanquísimos, finos y pequeños; unos labios á cuyo lado el coral era pálido; una barba pequeña y redonda con oyito en el centro. Mujer encantadora, divina. Retrato imposible de describir.

La casualidad de ir la música al paseo, trajo á él á toda ó casi toda la gente del pueblo.

Allí estaba ella.

La principié á mirar. Ella no me miraba.

¡Cuanto diera yo por una de sus miradas!

Así *mirándola* pasé media tarde y algo más.

Cuando me iba á acercar para acompañarla, sacaba casualmente (ella) el pañuelo del bolsillo y de sus pliegues cayó un papelito.

Lo recojí henchido de gozo.

Di la vuelta, eché á correr como un loco (loco estaba) y me dirigí á las orillas del mar, distantes un cuarto de legua del paseo.

Una vez allí, me senté, limpié las gotas de sudor que corrían por mi rostro: saqué el papelito, lo besé y leí lo siguiente:

“A las nueve de la noche le espero á usted en los jardinillos de mi casa.

„Un criado le esperará para guiarle á donde yo estoy.

Elvira..

¡Quedé sin sentido! Me quería.

Besé la firma, me levanté y fuí otra vez al paseo.

Llegue, miré... la ví y no me miró.

La noche se acercaba. A las ocho y cuarto solo quedaba yo en el paseo.

Mi imaginacion se hallaba embotada de tristes pensamientos. “¡Ah mujeres, mujeres, mujeres!” exclamaba yo entre dientes.

Cediendo á no se qué impulso me

senté en un banco y apoyé la cabeza entre las maos y los brazos sobre las rodillas. Así me quedé por espacio de media hora—poco mas ó menos—cuando me vino á sacar de mi distraccion, el tañido da una de las campanas del reloj que anunciaba las ocho y tres cuartos.

Cediendo á otro impulso (y va de impulsos) me levanté, calé el *chapeo* y me dirigí á la casa de Elvira.

Hermosa noche. Era *una de esas* del mes de Mayo.

La luna se ostentaba en un cielo azul y transparente. Sus pálidos rayos alumbraban la tierra. Aquel día, todo me parecía hermoso... menos el desenlace de la historia. ¡Triste de mi la que me esperaba...!

Llegué por fin á casa de Elvira, cuando el reloj anunciaba las nueve y muy cerca me encontré con un criado, el que me dijo:

—Es usted...

—Si, el mismo.

—Pues sígame.

Le seguí; él iba delante, yo detrás. Así llegamos á una puerta—azul por mas señas—oculta entre verde maleza.

El fámulo introdujo una llave en la cerradura, rechinó esta y la puerta giró sobre sus goznes, dejando ver un hermoso jardin.

¡Allí está ella! (pensaba yo.)

Me detuvo el criado y me indicó el camino que habia de seguir para encontrar á la señorita.

Lo mismo que me lo indicó, lo hice, así es, que en una de las revueltas del jardin vi en un banco, iluminado por la luna, la figura de Elvira.

Corrí presuroso á su lado. *Ella* no me debió de conocer, ó la debí de asustar, pues con marcado desden, me dijo:

—¿Con qué permiso caballero?

—¡Elvira, le asusté á usted sin querer!

—¡Caballero!...

—Aun no me conoce, (dije sonriendo)

—No tengo el honor...

—Soy...

—Un *sin vergüenza*...

—¡Señorita...!

—Pues con qué derecho...

—Con el del papelito.

—¿Qué papelito?

—El que usted, bella Elvira, dejó caer hoy á mi lado en el paseo, y en el momento en que yo...

—No recuerdo...

—No disimule usted tanto.

—¡Ah! si... tal vez... mas no era para usted, mire usted la direccion...

—Es la mia...

—Está usted equivocado.

—¡Ah Elvira, te adoro!

—Impertinente.

—¡Señorita...!

—Hágame el favor de salir, ó de lo contrario pediré *auxilio*.

—Pídale usted; yo no salgo.

Dicho y hecho. Con grandes voces, voces que atravesaban mi corazon, cual punzantes espinas, demandó *auxilio*.

Al poco tiempo ocho hombres corrían tras de mí, por el jardin. Detrás de los hombres tres perros. Delante de todos yo.

El jardin ó huerta estaba rodeado de

una pared no muy alta, así es, que la salté y al caer al otro lado dí una patada en la cabeza á un amigo mio que por casualidad (ó por fatalidad) pasaba por allí.

—¡Jesús! exclamó cayendo al suelo.

Iba á lavarle, cuando veo aparecer por encima de la pared, á un hombre, á un palo y á un fiero mastin.

Dejé á mi amigo y huí como *alma que lleva el diablo*.

Llegué á casa con un fuerte dolor de cabeza.

Al otro dia el médico decía á mis padres:—“Tiene fiebre y *de la mala*..”

Un mes pasé sin salir de casa durante el cual no hice otra cosa que tomar las medicinas que el médico recetaba, y llorar amargamente mi *plancha* y mi desgracia.

* *

Aquí concluye la historia.

Con que, jóvenes, no fiarse de las apariencias. No alucinarse. No darse importancia y no hacer... el oso

¡Vaya un caso raro! exclamareis algunos.

Raro es, si, yo soy con vosotros.

Direis: Es historia y sin embargo parece cierto.

¡Ah! un olvido involuntario.

A los tres dias de suceder lo que dejo dicho, leí la direccion de *aquel papelito*, y era para el amigo é quien dí la patada al saltar la pared.

Churruca.

Avilés y Mayo del 87.

UN PASEO QUE OCASIONÓ

UN RATO DE CONVERSACION.

La primavera, cubierta con ricas galas, extiende su espléndido ropaje de luz y de flores sobre la tierra, convidando á las criaturas á recrearse en sus puras y placenteras delicias. ¿Quién al contemplarla no siente latir su corazon de alegría y contento? ¿Quién no se siente movido á dar un paseo, al verla tan pura y engalanada? ¿Quién, repito, por graves y apremiantes que sean sus ocupaciones, no se vé como impelido á dar un paseo, al empezar á presentarse el crepúsculo vespertino, esa hermosa luz que existe entre el dia que espira y la noche que nace; esa última ráfaga de las miradas celestes, esa hora predilecta en la que se forman las mas bellas ideas y los mas sublimes conceptos?

Sí, el crepúsculo vespertino ha sido siempre mi hora favorita, porque su luz ténue y delicada tiene en sí algo que me impresiona, conmueve y lleva tras sí.

No hace muchos dias, me hallaba en esa misma hora en el campo de... dando mi paseo de costumbre, gozando de sus aromas y perfumes y al propio tiempo contemplando el hermoso paisaje que se presentaba á mi vista.

El dia terminaba ya, las aves suspendían sus armoniosos trinos, y la luna elevándose magestuosamente sobre un horizonte límpido y azulado, empezaba á esparcir sus primeros rayos de luz sobre la tierra, cuando oigo pasos junto á mí y dando la vuelta, me encuentro con mi cordial amigo...

Nos saludamos, y al chocarnos las

diestras, noté en él cierta agitacion por la cual conocí que algo misterioso habia en su interior; pero como desde nuestros mas tiernos años reinó entre nosotros la mayor fraternidad; apoyado en ella y en la mucha confianza que nos inspiramos el uno al otro, y al mismo tiempo picado de la curiosidad, me determiné á preguntarle: ¿Qué te pasa? ¿Qué hay? Vacilé un momento; y como si entre los dos hubiese algun secreto, mirándome de hito en hito, movió dos ó tres veces la cabeza y... ¡Si supieras lo que pasa, me dijo! ¿Quiéres que te descubra el secreto? A encogermé de hombros iba sin saber que era aquello, cuando mi amigo, haciendo un esfuerzo, me dice: ¡Vas á saber lo que hay; pero no conviene estar fuera, y por lo tanto nos retiramos.

Así fué. Nos dirigimos á la casa de X, y entrando en una rica habitacion, posamos los sombreros sobre unas butacas, encendimos dos habanos y acomodándonos sobre un blando sofá, dimos principio á nuestro rato de conversacion.

Tomando la palabra mi amigo, me dice: Sabrás como soy redactor del “*Látigo*”, y como es un periódico que necesita y requiere mucha ilustracion para poder escribir en él, quisiera que me dieras nociones para yo poder dirigirme. Ya ves que mi pensamiento es grande y laudable, mi idea alta y sublime y al intentar escribir en él... ¡leñisimo y landable periódico “*El Látigo*”, en cierto modo, demuestro un poderoso y grande amor á la ciencia de... Por lo tanto, espero que me indiques los medios de que he de valerme para ello, y el cómo he de proceder para poder cultivar mis facultades... por que mi deseo es llamar la atencion de los muchos y numerosos suscritores del “*Látigo*”, llegando ya al número de los infinitos. ¿Qué me aconsejas pues? ¿Qué me dices?

La cosa es muy sencilla, amigo mio, prescindiendo de que hay cosas que toda persona debe saber, y otras que solo deben cultivar determinadas personas, lo mas útil y necesario para tí, es tener algun conocimiento de historia. En efecto; ella te mostrará las principales vicisitudes porque ha pasado nuestra pátria, las formas de gobierno y las dinastías que han regentado sus destinos. Sin ella no podrás juzgar con acierto los sucesos que se han desarrollado y están desarrollándose continuamente, no podrás conocer las necesidades de la pátria, ni influir en la política, en una palabra, si no conoces, aunque sea á grandes rasgos, la historia general del mundo, nacimiento, desarrollo, caída de los imperios y la relacion en que están las naciones entre sí, ¿cómo podrás ser buen político? ¿Cómo podrás hablar de algun suceso que tenga sus antecedentes en la historia? ¿Cómo podrás considerarte entre los redactores del “*Látigo*”? ¿Cómo podrás llamarte ilustrado?

Despues de la historia, viene la Geografía, que tanta relacion tienen entre sí. Por ella conocerás la situacion, extension y fronteras de los grandes imperios, naciones y ciudades, dándote á conocer tambien los principales rios. Si estás bien versado acerca de ella, podrás hablar con seguridad de lo dicho, de lo contrario te expondrás á decir que el Sudan

está en Asia, Tonkin, en Africa, Egipto, en la costa asiática, cosa que en un redactor del "Látigo," le denigraría por completo, por mas que gastase sombrero de copa y guante blanco.

Las ciencias naturales tambien te serían muy convenientes. Basté que te diga que su objeto es usar de los sentidos, de la razon y de la libertad que el Ser Supremo nos ha dado, para registrar cuanto guarda la tierra en su centro, el mar en sus abismos, el arte en sus espacios y el cielo en su refulgente bóveda.

De la Filosofía, ¿qué quieres que te diga? Ella es el fuerte y arsenal de donde podrás sacar pruebas y argumentos contra esa multitud de pedantes, que "penetrando en el santuario de la Divinidad," y "elevándose sobre el tiempo y el espacio," derraman las torrentes de su "intencion," por entre abismos pantísticos de la "sustancia indefinida," y "del primitivo absoluto," y sorprenden al "yo humano en el primer momento dialéctico de su involucion."

En una palabra, ella te dará á conocer la verdad, lo lógico y racional, lo cual es muy necesario á todo hombre; pero principalmente á tí, que vas á hablar desde las columnas del "Látigo," al siglo de las luces.

¡Magnífico! ¡Sublime, amigo mio! Pero todo lo que me acabas de decir, sería bueno en caso de que yo intentara escribir en un periódico científico y que exigiese tener alguna ilustracion acerca de historia, geografía, filosofía, etc., etcétera, pero como "El Látigo," es un periódico que no exige esos conocimientos y los medios que tu me propusiste no me convienen, porque me considero digno de escribir en él tal cual me encuentro; porque lo que mas exige y necesita "El Látigo," en estos tiempos, son buenos puños y alma para emprenderla con cualquiera, y yo en esto me encuentro bastante fuerte. Por lo tanto, eso de historia y geografía á nada conduce, ni me puede suministrar algun provecho. La filosofía tampoco, porque la razon que suele darse en "El Látigo," (segun un artículo que ví) es porque sí. ¿A qué viene pues la historia y la geografía? ¿A qué la filosofía? Si se origina una discusion, la defenderé á garrotazos y si se me pide la razon, diré por que sí y se concluyó. ¡Viva la fuerza! ¡Viva la ignorancia! ¡Viva la estupidez! ¡Vivaaaa!

No te entusiasmes ni te enorgullezcas, amigo mio, que tiempo tendrás para ello. Dime, ¿son todos los demás redactores de "El Látigo" como tu? ¿Aspiran todos igualmente á la ciencia de...? ¿Tienen las mismas ideas que tu?

Es muy justo y natural que las tengan: todos somos unos y todos tenemos las mismas ideas, y en adelante tendríamos el mismo modo de proceder.

¡Ja! ¡ja! ¡ja! Ahora veo que hubo gran acierto en poner el nombre de "Látigo" á vuestro periódico, y que tanto tú como los demás redactores, nacisteis para escribir en él.

Oyes? Los relojes están dando las doce y tambien siento frio y por lo tanto me marcho.

Ya sabes que puedes disponer siempre de tu amigo

Crescente.

CRÍTICA LITERARIA

DOBLE PLANCHA.

Oigamos á D. Federico Gutierrez lo que nos dice desde las columnas del "Látigo," en un "artículo" que publica bajo el epígrafe de "Allá voy! y que tiene tan mala redaccion y es tan insulsa su lectura... (No hay por qué dárías Sr. Gutierrez, que todo se lo merece V.) que hecho de un modo ad hoc no se puede empeorar. Empieza:

"Cualquiera creería al leer la palabra *conclusion* en mi anterior artículo..."

Pero hombre, no te pongas en ridículo que aquello que escribiste no fué artículo.

A todo más podría ser un poquito de lectura que escribiste al parecer, no temiendo la censura.

"Que no volvería á acuparme en los que, con perjuicio de la Gramática, se dedican á criticar lo que ignoran, ó mejor dicho, metiéndose en camisa de once varas..."

Pues señor yo no me explico tan mal como escribe el chico, no señor vamos... por Dios... Federico ne escribas, te lo suplico. por favor.

¿Quién te ha dicho á tí que puede criticarse lo que se ignora, querido Gutierrez? Pudiera citarte infinidad de ejemplos en contra de tu infundada pretension, pero no lo hago, porque tú mismo cometiste un error craso. Veámoslo:

"Individuos hay que se dedican á criticar lo que ignoran, ó MEJOR DICHO metiéndose en camisa de once varas." Luego si no estás conforme con lo primero por ser peor, muchísimo peor que lo segundo, no lo digas, las cosas que están mal no deben estamparse en letras de molde, cuanto mas ver la luz pública.

Con respecto á lo de "meternos en camisa de once varas," pareceme la tal prenda demasiado grande y casi estoy por calificarla de "camisa de fuerza," y únicamente podríamos meternos en ella teniendo que continuar leyendo tus disparatados "artículos" porque nos volveríamos locos en muy poco tiempo. "Cuándo tan solo tendrá la de ellos cuarta y media como sucede al Sr. Fuente de Cristal" es la *del* y no *al*, Sr. Gutierrez académico de la lengua... de vaca.

"Pretende criticar unos versos de mi compañero Cristal de la Fuente" (Dios los cría y ellos se juntan.) pero todavía es mejor Cristal que Gutierrez) y lo hace de la manera siguiente:

—Qué les parece á Vds. de los apellidos de la Fulana son bonitos, verdad?

"Por lo visto el "señor de la Fuente" es inagotable en disparates."

Que te parece amigo "Cristal de la Fuente" lo que te "atiza" tu defensor? Y no puede decirse que yo interpreto mal las palabras, porque siendo yo Fuente de Cristal, lógico es que para referirse á mi dijera; por lo visto el señor

Fuente ó el Sr. Cristal, como dice en otros párrafos.

Pero nada, no ha sabido pronunciar T A L tal. y sin querer te ha partido mi querido D. Cristal.

"Debe de colocar una coma entre su nombre y apellido de este modo: Fuente de Cristal.

Yo no coloco la coma de ese modo ni del otro; pero el que oiga leer estos versos

Cuyo nombre es Etelevina, esbelta, de airoso talle

Te sonarán al oído como los siguientes:

Cuyo nombre es Etelevina Menendez de Perez Nuño.

No es cierto señores? Ya lo creo que sí.

Continúa: ¡Qué bonito! ¡que *monol*

Esto es: Que bonito es Cristal de la Fuente y que *mono* Gutierrez (Perico) D. Cristal tiene cara de hermoso y Gutierrez la tiene de *mico*.

"Cómo se conoce que no sabe lo que son adjetivos."

Que gra...gra...cio...oso es Gu...gu...tierrez.

"No, si este chico está muy fuerte en gramática."

Ya lo oyen Vds. Gutierrez está muy fuerte en gramática... parda.

Y sino verán ustedes, por los siguientes versos, lo que dice al Sr. Cristal.

Con qué *vez* por los siguientes versos, eh?

Pues allá vamos. Ya están colocados en las narices.

¡Caramba y qué bien se ve por ellos! Que letras tan grandes hacen. ¡Adios! Ya se me han caido al suelo las gafas, digo los versos, poco importa.

Prosigamos:

que me voy á *desvordar* de locura de pasion.

(Se continuará)

No tenemos inconveniente en publicar este artículo que nos remiten y en él verán nuestros lectores cuan cierto es que los redactores del "Látigo" no saben Retórica y Poética.

A NUESTROS LECTORES.

Oid un momento y veries como dispara el "Latigo una semblanza que aparece en su número del domingo último.

Esta que á continuación copiamos es la original:

"Es una niña gentil como las ninfas hermosas; bella, espiritual, sutil como las hadas y diosas. Morena, de esbelto talle, ojos negros, grandes, bellos, que arrojan vivos destellos al que transita su calle.

Sus lindos labios de grana rielan coqueta sonrisa; y su palabra no es vana, sino insinuante y precisa.

Tras un bello escaparate se vé casi todo el dia.

Por mueble de tal valía mucho "daría" este vate.

Ahora ved la reforma que se atreve á hacer la redaccion del "Látigo."

"Es una chica gentil, como las niñas hermosas: bella, espiritual, sutil, como las hadas y diosas.

Buen gusto y buenas tragaderas tiene el reformador, cuando se le antojan hermosas todas las niñas; ni que estuviera embarazado.

¡Vaya por el "piropo universal!"

Desde hoy, cuando á alguna niña se califique de fea, no lo creará aunque sea un carcamal ¡como ha de creerlo! Acudirá al testimonio del "Latigo."

Pero sigue el descabello, es decir, la reforma:

"Sus lindos labios de grana, voluptuosa sonrisa, su palabra no es vana es insinuante y precisa."

¿V. V. lo entienden? Pues yo tampoco. ¿Y cómo entenderlo si no hay oracion, congruencia, ni nada que lo valga? Verdad que sería pedir rosas á la lila.

Se conoce que la unidad de medida empleada, es el pié; y de ahí que en vez de "metro," resulta "vara.

Y sino á la preba: "voluptuosa sonrisa."

Pero no concluye aquí la reforma, sino que en los últimos versos, subrayan la palabra "mueble" y dejan sin hacerlo "daría," cambiando la palabra "mundo" por "cuanto."

Pero no estrañarán Vdes. nada, teniendo en cuenta, que de ignorantes es el ser atrevido y sobre todo de ignorantes reformadores.



Bemoles y Sostenidos

Por exceso de original y con motivo de la nueva "seccion literaria," no pudimos publicar los "bemoles y sostenidos," que no eran de gran importancia.

Mal informados hemos asegurado en nuestros número anterior, que Manolito Guinda era D. Jesus Martinez siendo así que el tal Manolito es un "mozalvete," á quien no mencionamos, por no darle esta pequeña importancia que no se la merece.

Correspondencia particular.

"Perico de los Palotes".—No la publicamos ahora porque á Cerezo le asustaron y dejó "La Tralla, pero la guardamos para cuando llegue el caso...

Sr. D. P. G.—Tampoco la publicamos, por haber terminado (como habíamos indicado) las polémicas, con "El Látigo."

Teoro.—Se publicará:

Sr. D. J. C. B.—Se publicará.

Sr. D. M. V. G.—Zamora.—Se publicará.

Chumin—Madrid—Se publicará Está escrito con mucha gracia.

Imp. de Celestino Florez y Comp.

SECCION DE ANUNCIOS

VICTORIANO RODRIGUEZ

VINOS SUPERIORES

A 11 pesetas cántaro del tan acreditado clarete, parecido al Burdeos, á 50 céntimos botella. Llevando 6 á dos pesetas 75 céntimos.

El de TORO, mejor que el de Valdepeñas á doce pesetas cincuenta céntimos cántaro y por botellas á 60 céntimos una.

Cuatro clases de vino blanco con precios del mismo modo baratos.

Especialidad en vinos de Jerez, Málaga y Valdepeñas.

Los precios llevando por pellejos de 3 á 5 cántaros son convencionales.

Ventas al por mayor y menor de aguardientes de Tarragona; petróleo, azúcares y demás artículos coloniales.

Variedad en géneros de toda clase de precios.

ALMACEN DE COLONIALES

I, ROSAL, I

RAMON MENDEZ MORI

DORADOR

Se construyen y restauran marcos de todas clases retablos, custodias, sagrarios y toda clase de trabajos pertenecientes al ramo.

Puerta Nueva Baja, 8

11, Plaza Mayor, 11.

LA MADRILEÑA

11, Plaza Mayor, 11.

SOMBRERÍA, GORRERÍA Y ZAPATERÍA

DE

Julian Menendez

Habiendo recibido grandes existencias de géneros propios para la próxima estación, aviso al numeroso y distinguido público de esta ciudad para que no compre sombreros, gorras ó calzado sin haber visitado antes esta acreditada casa.

Omito dar anuncios pomposos toda vez que la mejor garantía es la bondad de los géneros que por su baratura pueden competir con los de las principales capitales del reino y del extranjero.

11, Plaza Mayor, 11. LA MADRILEÑA 11, Plaza Mayor, 11.

OVIEDO

(Antes Magdalena, 4.)

INTERESANTE.

La persona que desee encuadernar alguna obra, sea en pasta entera, holandesa ó en rústica, y completar cualquiera obra que este incompleta, diríjase á

BRICIO GARCÍA.—Rosal, 20.—OVIEDO.

6, Altamirano, 6. LOS CHICOS. 6, Altamirano, 6.

SASTRERÍA, CAMISERÍA Y ORNAMENTOS DE IGLESIA.

Se están recibiendo multitud de géneros propios de la temporada.

Como garantía al público, ofrece esta acreditada casa su cortador ya conocido del público.

7, Cimadevilla LA BORLA Cimadevilla, 7

GRAN CENTRO DE NOVEDADES

Pasamanerías de color y en negro hemos recibido una bonita colección.—Inmenso surtido en corsés.—Puntillas bordadas y sobretul preciosos dibujos en varios colores.—Gran colección en abanicos alta novedad.—Chaquetitas de punto bordadas mucha variedad en colores.—Juegos para vestir en pasamanería.—Tarjetas petacas, pitilleras se han recibido una gran colección.

GUANTES DE PIEL DE PERRO

MAS DURACION QUE LA CABRITILLA

para señoras, caballeros y niños, con 2, 3, 4 y 6 botones.

EN EL CIELO

SE HAN RECIBIDO

Mtones de seda inglesa

SE VAN A RECIBIR

GUANTES PIEL DE SUECIA

de todos colores para señoras y niños

Pañuelos de seda desde 3 pesetas hasta 6. Clases asargadas superiores.

Preciosas Chaquetas de punto para señora.

SE VAN A RECIBIR TAMBIEN

LANA PARA EDREDONES

Clase ya conocida por el público

Algodon colores mezclados con hilos de oro (novedad) para tapetes y otros trabajos.

TODOS LOS DIAS

4, San Antonio, 4.

AL CIELO

4, San Antonio, 4.

JOYERIA

de

GUILLERMO BIESCA

Magdalena, 2.—Oviedo.

Buen surtido de joyas de los modelos más nuevos y de últimas novedades, procedentes de las fábricas más acreditadas de Francia y Alemania.

Se admiten encargos.

En precios y legítimo valor de las alhajas conservará esta casa su antiguo crédito

LA VICTORIA

SASTRERÍA.—CAMISERÍA.—SOMBRERETÍA.

Ultimas novedades para Señora.

Tragecitos para niños y Ornamentos para Iglesia.

Rua 10 Oviedo LA VICTORIA.

LA TUNA

ÓRGANO DE MUCHOS BEMOLES

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PRECIOS.—Número suelto cinco céntimos; idem atrasado 10.—SUSCRICIONES.—Trimestre una peseta.—El importe se puede mandar en libranzas del giro mútuo ó en sellos de franqueo.